

La visión implicada en el plan de estudios actual conlleva acciones importantes que comprometen la puesta en práctica de elementos como las relaciones sociales. Dentro de la escuela se tiene la oportunidad de establecer relaciones que muchas veces se limitan a lo laboral, pero que con el nuevo enfoque, nos lleva a vernos tal cual somos para acompañarnos en la reconstrucción de los saberes que nos implica la NEM.

Las interrogantes qué, para qué y cómo; llevan a la estructura magisterial a la aventura de reinención, al desafío que implica asumir la autonomía curricular y ejercer su derecho, su gobernanza y su inteligencia mediante la gestión áulica. Por eso un docente necesitará más que nunca del impulso de directivos menos autocráticos y más asertivos, propositivos y con visión de cambio de acuerdo a los tiempos, facilitando así las buenas prácticas al interior de las aulas, con la seguridad de que se cuenta con el respaldo, apoyo y acompañamiento de la autoridad que es quien da sustento a las acciones del docente para propiciar espacios de desarrollo de pensamientos críticos.

Desarrollar un pensamiento crítico requiere cambiar paradigmas que por mucho tiempo se han afianzado en la mente de los mismos docentes, de los directivos y de los padres de familia. Un pensamiento crítico demanda actitudes proactivas, inclusivas, éticas, emocionales, exige la responsabilidad ante la tarea del desarrollo intelectual, de la identificación de problemas reales y la búsqueda de sus soluciones con creatividad, curiosidad y diferentes enfoques, para ello es necesario cambiar la forma de ver el mundo actual y para lograrlo es menester cambiar las lecturas, la ideología, las perspectivas y las prácticas metodológicas.

Este transitar hacia una vida activa dentro del aula, de la escuela y de la comunidad, nos compromete a ver la vida escolar a partir de ahora, como crecimiento en lo personal, en la vida familiar y frente a la sociedad, porque a través de la frágil e importante tarea que cada docente realiza, es que se teje el pensamiento crítico y es precisamente por ello que son docente y alumno, los principales actores de esta nueva forma de desarrollar los saberes en el siglo XXI.